



Restored Traditions

“Quiero ser santa, pero no a medias, sino completamente”

— Santa Teresita de Lisieux

Nombramos nuestras Iglesias en su honor, les rezamos y cada día del año honramos a uno o varios de ellos. Muchos católicos reciben el nombre de un santo en su bautismo o elijan el nombre de un santo patrono el día de su confirmación. Cada vez que se declara un nuevo santo, la noticia se difunde en los medios de comunicación. ¡Podemos decir sin temor a equivocarnos que la vida de fe católica está llena de santos!

Sin embargo, hay muchas cosas sobre los santos que continúan siendo un misterio, aun para los católicos. ¿Cómo se canoniza a un santo? ¿Qué significa la intercesión y cómo funciona? ¿Cuál es el papel de un santo patrono?

Santo, Santo, Santo

La palabra “santo” viene del griego *hagios* que significa “sagrado”. Por lo tanto, un “santo” es una persona que presuntamente está con Dios en el cielo. Hay dos tipos de santos: las personas santas y los santos canonizados. El primer tipo incluye a todas las personas, como tu abuela,

que vivieron una vida santa y quienes esperamos (y pedimos) que estén en el cielo. Estos son los santos a los que se refiere la famosa canción sureña “Cuando los Santos Marchan”.

El segundo tipo de santos son los que llevan una “S” mayúscula antes de sus nombres, como San Pedro, San Juan Pablo II y Santa Teresa de Calcuta. Estas personas llevaron una vida tan ejemplar que, después de un proceso exhaustivo llamado canonización, la Iglesia declara formal y oficialmente que están en el cielo.

Los Santos en las Escrituras

En las Sagradas Escrituras se utiliza la palabra “santos” para referirse a los cristianos que vivían en un área en particular. Por ejemplo, en la primera carta de Pablo a los corintios dice: “a la Iglesia de Dios que está en Corinto: a ustedes que Dios santificó en Cristo Jesús. Pues fueron llamados a ser santos con todos aquellos que por todas partes invocan el Nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro y de ellos” (1 Cor. 1, 2). La palabra “santos” aparece sesenta y siete veces en la Biblia. La mayoría de los santos que se mencionan en las Escrituras son parte del canon oficial de los santos de la Iglesia Católica, aunque nunca fueron canonizados formalmente.

Canonización

El camino hacia la santidad oficial tiene cuatro etapas: siervo de Dios, venerable, beato y santo. Algunas veces la gente cree que las etapas son una medida de la santidad, es decir que un beato es “más santo” que un siervo de Dios, pero las etapas son solo una indicación de dónde se encuentra el proceso de la causa de santidad de una persona. El proceso no puede iniciarse hasta cinco años después del fallecimiento de una persona, para asegurarse de que no surja algún escándalo. Un individuo puede llevar una vida de santidad en la tierra, pero solo puede ser declarado un santo canonizado después de su muerte. El periodo de espera ha sido eximido dos veces en la era moderna. San Juan Pablo II inició el caso para la Madre Teresa dos años después de su muerte y el Papa Benedicto XVI dispensó los cinco años para el Papa Juan Pablo II.

Después del periodo de espera, el obispo de la diócesis en la que falleció la persona puede iniciar el caso para la santificación, que se conoce como causa de beatificación y canonización. Si no existen objeciones, la persona puede ser llamada Sierva de Dios.

1 Siervo de Dios: Durante esta fase, se recopila y se analiza la evidencia sobre la vida de la persona. Con el tiempo, la Congregación para las Causas de los Santos decide si la causa debe avanzar. Si deciden continuar, el Santo Padre pronuncia un fallo definitivo y la persona es considerada Venerable.



Shutterstock



Shutterstock

2 Venerable: En esta etapa, se presenta evidencia de algún milagro obtenido por su intercesión. Por lo regular, el milagro es una sanación médica comprobable que no pudo haber ocurrido bajo circunstancias normales. Si se comprueba el milagro, la persona es declarada Beata.

3 Beato: Para ser declarado beato, es necesario presentar un segundo milagro antes de que la Iglesia emita una sentencia final. El mismo nivel de escrutinio y las mismas reglas que se consideraron para el primer milagro aplican al segundo. Si se comprueba el segundo milagro, la persona es declarada Santa.

4 Santo: Una vez que una persona ha sido nombrada santa, puede ser venerada por la Iglesia y su nombre puede ser agregado al calendario eclesiástico. Alguien que ha dado su vida por la fe no necesita tener milagros comprobados para poder ser canonizado, porque el martirio es considerado un milagro de gracia.

El Camino Hacia la Santidad

El proceso formal de canonización que conocemos hoy en día se instituyó en el siglo XVII. En la Iglesia antigua, si una persona moría por la fe o si la congregación estaba de acuerdo en que había llevado una vida de santidad, esta podía ser reconocida como santa inmediatamente. En la era Medieval, el papa podía declarar a cualquier persona santa. Para evitar errores, poco a poco se fueron instituyendo normas procesales, hasta que en 1917 el proceso se convirtió en derecho canónico.